

## *Carta de Carlos Marx a Arnold Ruge* Septiembre de 1843

(Tomado de Karl Marx/Arnold Ruge, *Los Anales franco-alemanes*, Ediciones Martínez Roca, SA, Barcelona, 1970, páginas 65-69, con traducción de J. M. Bravo, sin indicación de fuente.)

*Kreuznach, septiembre, 1843*

Me conforta verle tan decidido y me alegra el que, de la mirada retrospectiva, haya pasado usted a proyectar su pensamiento hacia adelante, hacia una nueva empresa.<sup>1</sup> Por lo tanto, en París, antiguo ateneo filosófico, *absit omen!* y nueva capital del mundo nuevo. Lo ineluctable se consume. De ahí que no dude en la posibilidad de remover y superar todos los obstáculos, cuya gravedad, desde luego, no se me escapa.

La empresa puede o no puede tener éxito. En cualquier caso, a final de mes, estaré en París, porque el aire que respiramos en Alemania nos esclaviza y me resulta completamente imposible desarrollar una actividad libre.

En Alemania todo lo sofocan a base de violencia, reina una auténtica anarquía espiritual, el régimen de la idiotez misma; y Zúrich obedece las órdenes de Berlín<sup>2</sup>. Consiguientemente, cada vez está más claro que hay que buscar otro centro de reunión para las mentes realmente trabajadoras e independientes. Estoy convencido de que nuestro proyecto se corresponde a una exigencia real, y las exigencias reales tienen que satisfacerse en la realidad. Por lo tanto, no dudo de la empresa con tal de que se lleve adelante en serio.

Las dificultades internas representan, casi, obstáculos más serios que las externas. Efectivamente, siendo cierto el acuerdo con respecto al “desde dónde”, no ocurre otro tanto en relación con el “hacia dónde”. Cada uno tendrá que confesarse a sí mismo que no sólo ha surgido una general anarquía entre los reformadores, sino que ni siquiera él mismo tiene una idea precisa de lo que hay que hacer. Por otro lado, en esto estriba, precisamente, la ventaja de la nueva orientación: nosotros no anticipamos dogmáticamente el mundo, pero a partir de la crítica del viejo pretendemos deducir el nuevo. Hasta ahora, todos los filósofos tenían preparada, sobre sus cátedras, la solución a cualquier enigma, y el esotérico mundo demente no tenía más que alargar el morro para que le vinieran a la boca las palomas asadas de la ciencia absoluta. La filosofía se ha popularizado y la demostración más evidente de ese fenómeno la constituye su implicación, no sólo exterior sino también interiormente, en el tormento mismo de la lucha. Si la construcción del futuro y la invención de una fórmula perennemente actual no es obligación nuestra, tanto más evidente resulta que tenemos que actuar sobre el presente, a través de la *crítica radical de todo lo existente*. radical en el sentido de que la crítica no se asusta ni frente a los resultados logrados ni frente al conflicto con las fuerzas existentes.

---

<sup>1</sup> Marx alude aquí al plan de edición de los *Anales franco-alemanes* elaborado por Ruge.

<sup>2</sup> Se refiere a las persecuciones realizadas por el jurista Johann Kaspar Bluntschli (1808-1881) contra Wilhelm Weitling y los artesanos comunistas, durante los meses de junio y julio de 1843, y al secuestro llevado a cabo por la policía de Zúrich, siempre por orden de Bluntschli, de las obras recién editadas por la casa Literarisches Comptoir: *Das entdeckte Christentum* (El Cristianismo desvelado), de Bruno Bauer y los *Einundzwanzig Bogen aus des Schweiz* (Veintiuna hojas desde Suiza) redactados por Georg Herwegh; Herwegh había sido anteriormente expulsado de la ciudad suiza a principios de 1843.

Esta es la razón por la que nosotros no tendríamos que alzar ninguna bandera dogmática; todo lo contrario. Tenemos que intentar acudir en ayuda de los dogmáticos, a fin de que se aclaren a sí mismos sus propios principios. Así, sobre todo, el *comunismo* es una abstracción dogmática, con lo cual me refiero, no a cualquier presunto y eventual comunismo, sino más bien al comunismo realmente existente, tal y como lo profesan Cabet, Dézamy, Weitling,<sup>3</sup> etc. Dicho comunismo no es más una particular manifestación del principio humanista, contaminado por supuesto, el elemento privado. Abolición de la propiedad privada y comunismo, por lo tanto, no son en absoluto idénticos, y no por casualidad, sino necesariamente, el comunismo ha acabado enfrentándose con otras doctrinas socialistas, como las de Fourier, Proudhon,<sup>4</sup> etc., precisamente porque dicho comunismo, con frecuencia, no era sino una particular puesta en práctica, unilateral, del principio socialista.

Todo el principio socialista, a su vez, no es más que uno de los aspectos, el concerniente a la *realidad*, de la auténtica esencia humana. Asimismo, tenemos que ocuparnos del otro aspecto, de la esencia teórica del hombre, es decir, hacer también objeto de nuestra crítica la religión y la ciencia, por ejemplo. Por otra parte, pretendemos influir sobre nuestros contemporáneos, especialmente sobre los alemanes. La cuestión es la siguiente: ¿Cómo hacer todo eso? Hay dos hechos indiscutibles: en primer lugar, la religión, y después la política, polarizan los intereses de los alemanes contemporáneos. A ellos hemos de remitirnos, tal como están, y no contraponerlos a cualquier sistema, como se hace, por ejemplo, en el *Voyage en Icarie*<sup>5</sup>.

La razón ha existido siempre, pero no siempre en forma racional. De modo que el crítico puede remitirse a cualquier forma de conciencia teórica y práctica, y a partir de las formas propias de la realidad existente, desarrollar la verdadera realidad en cuanto deber y objetivo teológico. Por lo que se refiere a la vida real, lo que contiene en todas sus formas modernas las instancias de la razón es, precisamente, el estado político, aun cuando todavía no conscientemente sensible a las instancias socialistas. Pero tampoco se limita a eso. Presupone en cualquier caso la realización de la razón. Pero, también, en cualquier caso, incurre en la contradicción entre su destino ideal y sus premisas reales.

De este conflicto del estado político consigo mismo, puede, consecuentemente, derivarse la verdad social. Del mismo modo que la religión es el índice de las batallas teóricas de los hombres, el *estado político* lo es de sus batallas prácticas. De modo que el estado político expresa, en el interior de su forma, *sub specie republicae*, todas las exigencias, las luchas, las verdades sociales. Por lo tanto, convertir en objeto de crítica el problema político más especializado, por ejemplo, la diferencia entre el sistema de los órdenes y el sistema representativo, no está en absoluto por debajo de la *hauteur des principes*. Así, pues, el crítico no sólo puede, sino que debe interesarse por los problemas políticos (que, a decir de los socialistas comunes, son absolutamente indignos). Ilustrando las ventajas del sistema representativo sobre el de los órdenes, el crítico *interesa prácticamente* a un gran partido. Elevando el sistema político de su forma política a una forma general y poniendo de relieve su auténtico y esencial significado, el crítico obliga, simultáneamente, a dicho partido a superarse, puesto que su victoria supone también su derrota.

De forma que nada nos impide ligar nuestra crítica a la crítica política, a la participación política y, consecuentemente, a las luchas políticas, e identificarlas con ella.

---

<sup>3</sup> Etienne Cabet (1788-1856). Théodore Dézamy (1803-1850); Wilhelm Weitling (1808-1871).

<sup>4</sup> Charles Fourier (1772-1837); Pierre Joseph Proudhon (1809-1865).

<sup>5</sup> Cfr. Etienne Cabet, *Voyage en Icarie*, París, 1842, 2ª edición, la primera, en un número limitado de ejemplares, había aparecido en 1840.

Esa es la manera de afrontar el mundo en modo no doctrinario; esa es la manera de [no<sup>6</sup>] afrontar el mundo con un nuevo principio: ¡Aquí está la verdad, arrodillaos! A través de los principios mismos del mundo nosotros ilustraremos el mundo con principios nuevos. Nunca diremos: “Abandona tu lucha, es una locura; nosotros gritaremos la verdadera consigna de la lucha”. Nos limitaremos a mostrarle la razón efectiva de su combate, porque la conciencia es una cosa que *tiene* que asumir él mismo.

La reforma de la conciencia consiste sólo en hacer consciente al mundo de sí mismo, en reactivarle de su aturdido replegamiento sobre sí, en *explicarle* sus propias acciones. Al igual que en la crítica de la religión llevada a cabo por Feuerbach, nuestra finalidad no es otra que la de conducir a forma humana autoconsciente todas las cuestiones religiosas y políticas.

De forma que nuestro lema será: reforma de la conciencia, no mediante dogmas, sino mediante el análisis de la conciencia mística oscura a sí misma, tanto si se presenta en forma religiosa, como en forma política. Veremos entonces cómo el mundo hace tiempo que tiene un sueño, del cual basta con tener conciencia, para convertirlo en realidad. Resultará claro que no se trata de trazar una recta del pasado al futuro, sino de realizar las ideas del pasado. Veremos finalmente, que la humanidad no se iniciará en un nuevo trabajo, sino que realizará desde el principio, conscientemente, su trabajo antiguo.

Podemos sintetizar en una palabra la tendencia de nuestra revista: auto-aclaración (filosofía de la crítica) de nuestro tiempo con respecto a sus luchas y a sus aspiraciones. Se trata de un trabajo para el mundo y para nosotros. Puede derivar, exclusivamente, de una unión de fuerzas. Se trata de una *confesión*, y no de otra cosa.

La humanidad, para hacerse perdonar sus culpas, no tiene más que declararlas en cuanto tales.

Edicions Internacionals Sedov  
Serie Marx y Engels, algunos materiales



[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)

---

<sup>6</sup> Evidentemente en esta frase se ha cometido un desliz o bien en la traducción o bien en la edición e impresión. De ahí que intercalemos el 'no' para hacerla coherente con el texto completo. Para constatarlo no hay más que remitirse a la versión en inglés de la Editorial Progreso de Moscú, reproducida en “*Marx to Ruge, Kreuznach, September 1843*”, *Deutsch-Französische Jahrbücher – MIA*. EIS.